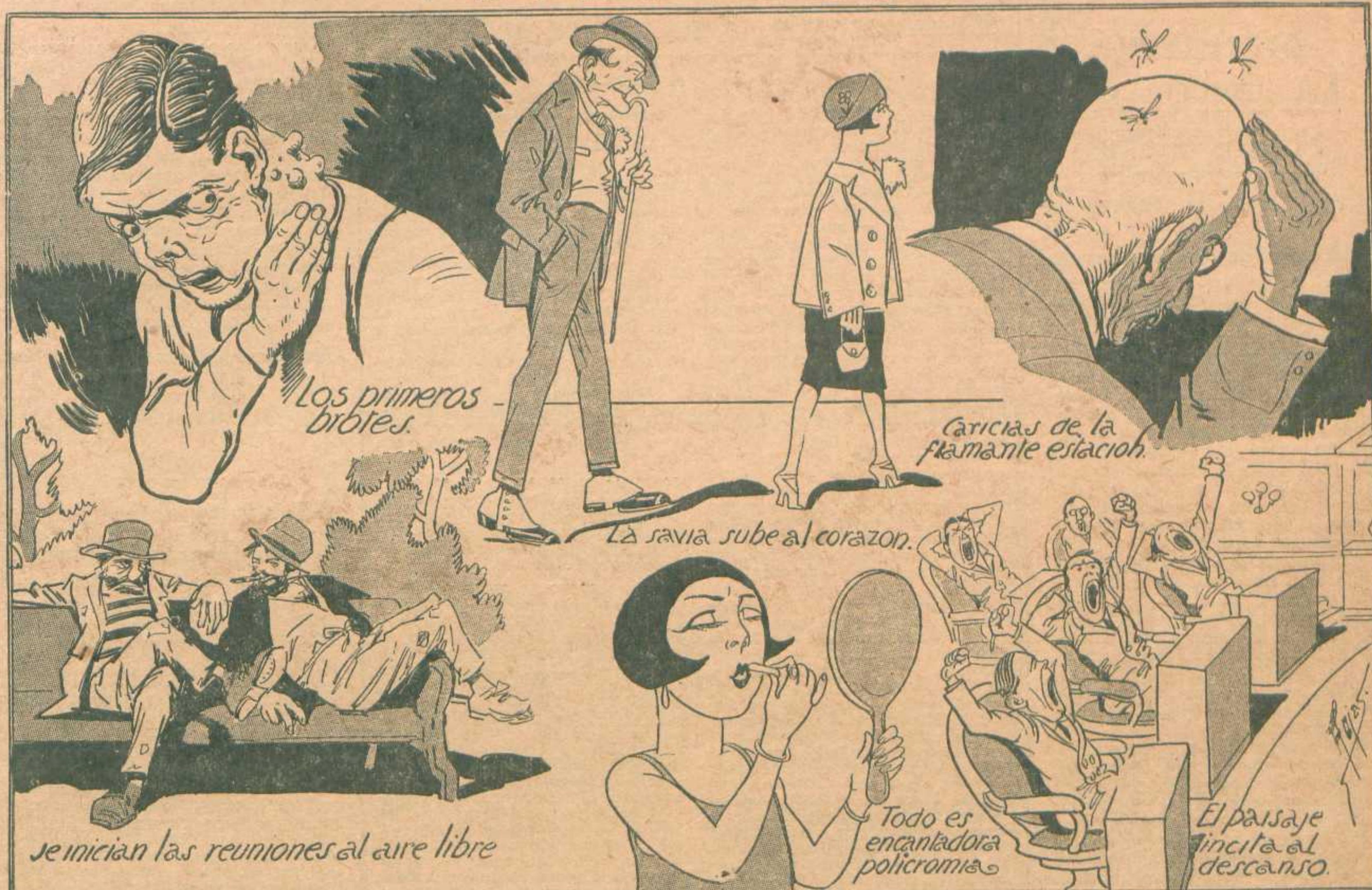


# PRIMAVERAL



Dib. de Rojas.

Los héroes de la fantasía

## MAZEPPE

*En medio del silencio de la noche, que sólo de tarde en tarde interrumpen los siniestros alaridos del carabó, oyese a lo lejos el triste aullar del lobo que llama a sus semejantes anunciándoles que hay caza a la vista, y poco después el endurecido suelo de la estepa trepidó bajo los cascos de un corcel que avanza a todo escape, flotante la crin, tendida la cola, respirando jadeante como si hubiese corrido mucho, y, sin embargo, galopando siempre, huyendo de los lobos que le van a los alcances. A la luz de la luna que acaba de levantarse tras los lejanos bosques, su blanca silueta se destaca en el fondo obscuro de la llanura, y sobre ella, crispados, distendidos violentamente, en una postura invocósima, destácase también las formas de un mancebo desnudo. Es Mazeppa.*

Mazeppa se había educado en la corte del rey de Polonia, Juan Casimiro V, donde servía como paje. Su desgracia, o su fortuna, le indujo a dejar aquel puesto para entrar al servicio de un noble polaco, hombre de mucha edad y mal carácter, casado con una linda joven que, como no podía menos de suceder, era la víctima obligada de su mal genio. Apenas será necesario decir que entre el antiguo paje del rey y su joven señora hubo pronto más amistad y más intimas conversaciones que las que de ordinario median entre un erlado y su ama. Quiso la fatalidad que algún envidioso fuese con el cuenta al marido, y un mal día, la noble dama y el paje fueron sorprendidos en uno de aquellos íntimos coloquios. El castigo no se hizo esperar. Pero los antiguos señores polacos sabían castigar de un modo muy distinto de como lo hacían los demás señores de la tierra.

En las cuadras del noble lucha impaciente con sus ligaduras un notro salvaje recién caído en la Ucrania, y al que todavía no se había puesto freno ni montura.

## Montañesa

Una doncella sobre el monte huía, agil subiendo con su pie ligero. Por el borde fatal del ventisquero, un joven cazador la perseguió.

En el alba de nieve que ceñía los piceños más altos, un lucero fugitivo en la luz, por el sendero lejano la doncella parecía.

Y allá en la agreste virginal altura, al fin la alcanza el cazador, la nombra, y audaz oprime su gentil cintura.

Mas ¡ay! resbalan en la fría alfombra, y al caer enlazados a la hondura, se entrecopian sus besos en la sombra...

Carlos Alberto LEUMANN.

## Cabellos rubios

Oh, rubia cabellera esplendorosa en opulentas ondas derramada, como un miraje de idéal cascada sobre tus hombros de alabastro y rosa!

Deja que hunda mi mano cariñosa de ese tesoro entre la luz dorada, y que aspire la brisa perfumada, al agitar sus hebras, voluptuosa.

Es mi visión tenaz. Aurea y joyante, la contemplo en la aurora deslumbrante que en el ambiente diáfano destella.

Y de la noche en el astral tesoro, tras el paso fugaz del meteoro, y en el fleco radiante de la estrella.

Juan AYMERICH.

Fué traído, no sin trabajo, al gran patio de honor del castillo, y sobre sus fuertes lomos se aó, desnudo, al infeliz Mazeppa. Después, abriéronse de par en par las puertas y el patrón fué puesto en libertad.

Los efectos de aquel refinamiento de crudelidad no se hicieron esperar. El caballo, al sentir la carga y verse libre, coceó y se encabritó. Después, partió a todo escape, dejando detrás ciudades y aldeas, campiñas y bosques, siempre en demanda de las estepas donde había sido cazado.

Mazeppa, sólidamente atado sobre el fogoso corcel, arrastrado en aquella carrera salvaje, veía próximo un fin desastroso. Llegó la noche, y cuando el caballo, en plena estepa, se disponía a pastar, habituado ya a su inseparable jinete, los aullidos de los lobos obligaronle a comprender de nuevo su loco galope. Y corrió, corrió, un día y otro día, hasta que al fin, agotadas las fuerzas, cayó revientado en medio de la llanura.

Allí encontraron a Mazeppa, siempre ligado al cadáver del caballo salvaje, y él mismo casi sin vida, unos cosacos que el acaso hizo pasar por la estepa. Gente indómita y bárbara, eran sin embargo lo bastante caritativos para no poder contemplar sin enternecerse aquel espectáculo cruel.

Desataron, pues, al infeliz paje, lleváronselo consigo, y desde aquel día fué Mazeppa un cosaco más. Su valor, su noble carácter y, sobre todo, el ascendiente del hombre educado sobre los ignorantes, hicieronle pronto el favorito de aquellos salvajes hijos de la estepa, y un día el antiguo sirviente se encontró hecho hermano de los cosacos del Dnieper.

Tal es la leyenda de Mazeppa, el héroe cosaco, que Voltaire fundió con la historia verídica de aquel otro Mazeppa, compañero de guerra y de infortunio de Carlos XII de Suecia. Pueda ser que en algunas fases de su existencia el héroe de la fantasía y el de la realidad no hayan sido, en efecto, sino uno mismo; pero la leyenda que acabamos de referir, la que inspiró a Byron uno de sus más bellos poemas y a Victor Hugo una de sus "Orientales" más sentidas, se refiere exclusivamente al primero. Mazeppa el enamorado y el indómito corcel que lo lleva por selvas y por estepas en una carrera loca, fantástica, hasta un triunfo glorioso e inesperado, son seres que pertenecen exclusivamente al mundo de la imaginación.